

Manejar silviculturalmente el bosque tropical y no vedarlo

ANIBAL LUNA

Según estudio del Banco Mundial (1992a) llevado a la Reunión Cumbre de Río de Janeiro: "Los bosques tropicales húmedos se destruyen principalmente como consecuencia de los asentamientos agrícolas (alrededor del 60% de la superficie talada cada año) y, en segundo lugar, por partes iguales a causa de las actividades de extracción de madera y de construcción de carreteras, urbanización y obtención de leña".

De ser cierto este diagnóstico sobre las causas de la deforestación a escala mundial -y la Sociedad Alemana de Ecología Tropical parece confirmarlo cuando dice que del área de selvas destruidas el 10% desaparece por un aprovechamiento inadecuado de la madera (Irschy, 1991)-, no entendemos el objeto de la recomendación del Banco en el sentido de evitar el aprovechamiento de los bosques tropicales y "seguir satisfaciendo con árboles cultivados en forma sostenible en los bosques templados, la mayor parte de las necesidades mundiales futuras de madera para fines industriales".

Esta recomendación nos parece a todas luces incongruente con la situación real presentada, e ineficaz y hasta contraproducente respecto del propósito de preservar los bosques tropicales de su destrucción acelerada. Y, evidentemente, también desconoce y niega la potencialidad del trópico para el cultivo de árboles, y las ventajas comparativas de las condiciones ecológicas características de su ambiente para tal fin. Porque a nadie puede escapar la rapidez de crecimiento de las plantas en nuestro medio, en comparación con las zonas templadas y boreales y los bajos costos relativos de producción. Como tampoco puede pasarse por alto los riesgos de la elevada mortalidad de árboles provocada por la lluvia

ácida y la contaminación en los países industrializados del norte.

Además, el aprovechamiento de los bosques tropicales no tienen que llevarlos necesariamente a su total extinción. Al contrario, en un documento publicado recientemente por la División de Agricultura del Departamento Técnico del mismo Banco, se afirma (1992b): "Para los bosques más accesibles de Asia, la única alternativa a la tala destructiva o a la conversión a la agricultura es su manejo productivo sustentable. La inversión en este manejo productivo sustentable ofrece una posibilidad concreta hasta tanto estén disponibles los planes y los recursos necesarios para el desarrollo de programas de conservación más ambiciosos... El Banco y la Organización Internacional de Maderas Tropicales consideran que la mayoría de los tipos de bosques pueden ser manejados técnicamente de forma tal que pueden asegurar una producción sostenida. Por ejemplo, la tala selectiva, cuidadosamente ejecutada, puede causar mínimo daño al ecosistema".

Y, más aun, el aprovechamiento regulado de los bosques puede resultar hasta beneficioso para el clima global del planeta. Pues se ha comprobado científicamente que cuando el bosque se interviene (por agentes naturales o por el hombre y siempre que esta intervención no sea muy drástica) entra más luz y se reactiva el crecimiento (los árboles y la vegetación menor consumen más bióxido de carbono). Así, cuando se maneja el bosque y aprovecha los árboles adultos, el efecto es aun mayor, porque se extrae los árboles maduros que de otra forma se morirían en pie y pudrirían, incorporando más carbono al suelo y la atmósfera.

En un estudio reciente publicado por la revista *Science* (citado por Pascual, 1994) "los ecólogos Oliver L. Phillips y Alwin H. Gentry afirman que está teniendo lugar una transformación notable en la vida vegetal de las selvas tropicales, la cual podría convertir a las selvas en fuentes de carbono y reducir a la vez la biodiversidad". Según el informe, las crecientes "emisiones de carbono propician el crecimiento de enredaderas que privan de luz y matan a los árboles que crecen más lentamente. Los árboles que están muriendo, de manera más densa que aquéllos que los reemplazan, podrían despedir más carbono que el que requieren los nuevos árboles".

De ser así, contrariamente a lo que se venía considerando, las selvas tropicales vírgenes podrían estar contribuyendo a la contaminación del aire y a la extinción de árboles del bosque original. Un resultado por demás sorprendente para aquéllos que abogan por la preservación absoluta de los bosques tropicales, como medio de conservar la calidad del aire y neutralizar el efecto invernadero. Pero no para quienes conocemos que un árbol joven necesita consumir más anhídrido carbónico para producir más biomasa y crecer; y, por el contrario, un árbol viejo y en estado climáxico está en equilibrio y prácticamente no crece. (La producción de materia es mínima. Los árboles que mueren naturalmente en el bosque viejo son sustituidos por otros y se restablece el balance. Hay relativamente poco consumo de CO². La función de sumidero de carbono es escasa.) Ni tampoco sorprendente para quienes también sabemos que más dañina que la tala de un árbol es la quema del mismo. Y que la tala y la quema indiscriminadas no son práctica común en la actividad de aprovechamiento forestal, pero sí en otras actividades del agro. "El ecólogo K.F.

Weiss calculó, en el Instituto de Zoología Forestal de la Universidad de Friburgo, que en las zonas tropicales y subtropicales son destruidos por el fuego 11,3 millones anuales de hectáreas. Además, son presas de las llamas 286 millones de hectáreas de bosque y 1,5 millones de hectáreas de sabanas (*sic*). En total, se queman aproximadamente 12.000 millones de toneladas de biomasa, de las que 550 millones se deben a roturación, 3.600 a incendios en bosques y 7.900 millones de toneladas a incendios en zonas de sabanas" (Irschy, 1991). Unas cifras realmente impresionantes que representan más de 1.500 millones de Tm/año de carbono a la atmósfera.

Una vez más parece que lo inteligente no es oponernos a toda costa al aprovechamiento de los bosques tropicales, sino a la destrucción y despilfarro de sus recursos, y que hay que dar a los pueblos una razón o justificación real para mantener los bosques, o, de lo contrario, los arrasarán para ocupar sus suelos y su espacio con actividades menos conservadoras: una razón de peso para justificar el manejo silvicultural y el aprovechamiento racional y sostenido de esos ecosistemas naturales.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. 1992(a). *El Sector Forestal*. Documento de Política.
- Irschy, Wilhem. "Los bosques tropicales sujetos a cambios", en *Novedades Científicas Alemanas* Vol. XXIII. 6/91 a.
- Banco Mundial. (1992b). *A Strategy for Asian Forestry Development*, citado por ISTF-Noticias. vol. 13 N° 4. Debre. 1992
- Pascual. Pilar. *El Universal*. Caracas. 1994.

ANÍBAL LUNA es profesor del Instituto Forestal Latinoamericano, Mérida, Venezuela